

“... y al juez que hubiere en aquellos días”. (Deut 17:9)

Para el avezado judío que nace en una comunidad observante de la Toráh, o que regresa a las maneras de sus ancestros, independientemente de su tradición, se habrá dado cuenta de un número de diferencias que existen entre una comunidad y otra, una tradición y otra. Lo que para una comunidad es prohibido, para la otra es permitido; lo que para una es permitido, para la otra es prohibido.

La razón para esta torre de Babel hebrea se remonta en la historia, pero hubo una vez que la Toráh oral se mantuvo en armonía por cientos de años después del cierre del Talmud, habiendo solo Un Dios, hay una sola Toráh, y una sola halakháh para todo el pueblo de Israel.

Cómo hemos visto en las leyes dispuestas por nuestros Sabios en la sección 1 y la sección 2 de éste apartado, no puede haber cambios en la Ley oral de Israel, o se pueda contravenir, salvo en casos muy extremos cuando la hora y el tiempo lo necesite para salvar la vida del individuo y la comunidad – y esto solamente de forma temporal (MT Séfer Shofetím, Hilkhhot Mumarím 2:4).

Entonces, ¿porqué hay varias cosas que se está en desacuerdo entre los judíos?

En el s. XII, el erudito rabino español Moisés Maimonides escribiría las siguientes palabras:

40 En este tiempo, se aumentan exageradamente las angustias cada vez más para todos [los judíos] y no hay tiempo para

“... unto the judge that shall be in those days.” (Deut 17:9)

For the Jewish amateur who was born in an observant community of the Toráh, or the one who returns to the way of his ancestors, regardless of his tradition, should have already noticed of a number of differences that exist between one community and the other, between one tradition and the other. What is forbidden for one community, it is allowed for the other; what is allowed for one, the other forbids it.

The reason for this Hebrew Tower of Babel is found deep in history, but there was a time when the Oral Toráh was maintained in harmony for hundreds of years after the closing of the Talmud; having only One God, there is only one Toráh, and one halakháh for all the People of Israel.

As we have seen in the laws prescribed by our Sages in section 1 and section 2 of this page, there cannot be any changes in the Oral Law of Israel, or it cannot be counteracted, save in very extreme cases when the hour and the time requires it to save the life of an individual or that of the community – and only adopted as a temporary measure (MT Séfer Shofetím, Hilkhhot Mumarím 2:4).

Then, why are there things on which Jews disagree?

In the 12th c., the rabbinic scholar Moisés Maimonides wrote the following words:

40 During these times, the worries increase tremendously more and more for all [Jews] and there is no time for nobody or anything,

nadie ni para nada, [motivo por el cual] "se perdiera la sabiduría de nuestros Sabios, y la comprensión de nuestros entendidos se ocultara". **Por lo tanto, esos escritos explicativos**, "halakhót" y respuestas escritos por los Ge'oním, que vieran en esto cosas esclarecidas, se tornaron demasíadamente difíciles es nuestro día, sin que haya quién los entienda, si no muy pocos. Y no es necesario decir sobre el Talmud, sea el babilónico, o el jerusalmitano, o el Sifré y la Sifrá y toseftót, con los cuales se necesita disponer de mucha capacidad mental, sabiduría y tiempo después del cual se sabe realmente la regla correcta a ser tomada para saber las cosas prohibidas y las permitidas, bien como las demás leyes de la Toráh.

Aquí ya el rabino Moisés Maimónides nos está advirtiendo que después de muchos años de estudio, puede uno llegar a la conclusión correcta tomada por los Jueces de Israel.

En el periodo post-rabínico, es decir después del cierre del Talmud hasta nuestros días, los rabinos sólo se dedicaban a **explicar** cuál era la halakháh, y **no legislar** innovaciones sobre de ella. Y desde entonces, siempre debió haber permanecido así.

Pero ya en el s. XI, se comenzó a introducir una nueva doctrina que llevaría a graves consecuencias para todo Israel.

Un rabino francés de mucha fama – no mencionamos su nombre – inició la idea que el rabino post-talmúdico tiene la misma sanción jurídica (semikháh) que los Jueces de Israel, en uno de sus comentarios sobre el tratado de Hulín 52a, en el Talmud Bablí.

[reason why] "the wisdom of our Sages became lost, and the comprehension of our understanding-men was hid." For this reason, those explicative writings, "halakhót" and answers written by the Ge'oním, who saw this [matters] clarified, turned to be very difficult in our day, without having anybody to understand them, but very few. And one does not have to add anything about [understanding] the Talmud, be it the Bablí or Yerushalmí, the Sifré and the Sifrá and toseftót, where one needs a lot of mental capacity, wisdom and time, after which one really can get to know the correct rule to be taken, and know the things forbidden and permitted, as well as the rest of the laws of the Toráh

Here, rabbi Moses Maimonides is already warning us that after many years of study, one can reach the proper conclusion once taken by the Judges of Israel.

In the post-rabbinic period, in other words, since the closing of the Talmud until our days, the rabbis only limited themselves to **explain** what was the halakháh, **not to legislate** new things over it. And from that time, it should have had maintained like that.

But already beginning in the 11th c., someone began to introduce a new doctrine that would carry grave consequences for all Israel.

A famous French rabbi – we shall not mention his name – began the idea that a post-rabbinic rabbi had the same legal sanction (semikháh) as the Judges of Israel, found in one of his commentaries of Hulín 52a, of the Talmud Bablí.

Recordemos, querido lector, que las palabras del rabino Maimónides y la actitud de sus predecesores, los Ge'oním (s. VI al X) es totalmente distinta; ellos **nunca** se consideraron tener semikháh, es decir, la ordenación judicial del Sanhedrín.

Unos siglos más tarde, en el s. XIII, un rabino catalán de igual notoriedad, reinterpretaría el mandamiento bíblico de obedecer “al juez que hubiere en aquellos días”, y reemplazó la palabra “juez” (shofet) por “sabio” (hakhám). Un hakhám es un sabio de la Toráh, pero no necesariamente significa que tenga la ordenación de un juez.

Las consecuencias que esto tuvo, principalmente entre los judíos europeos, fue de dar una supuesta “autoridad” y supremo gobierno al rabino o corte judía local, totalmente contraviniendo lo ya establecido.

Desde ese momento hasta nuestros días se han multiplicado las controversias, y se han creado grandes divisiones entre judíos, particularmente en la tradición Ashquenazí, donde tomaría más raíz, crecimiento y desarrollo con esta innovadora propuesta.

Los resultados son evidentes en todos los ámbitos de la cultura y observancia judía de nuestros días.

Un claro ejemplo de ello es que la gran mayoría de los judíos de hoy, al cumplir el mandamiento (misswá) de lavarse las manos, equivocadamente se lavan primero y luego pronuncian la bendición (berakháh) correspondiente.

El RaMbám (acrónimo del rabino Moisés

We should remember, dear reader, that the words of rabbi Maimónides and the attitude of his predecessors, the Ge'oním (6th to 10th c.) was completely different; they **never** considered themselves to have smikháh, in other words, ordination from the Sanhedrín.

A few centuries later, in the 13th c., a Catalan rabbi of equal notoriety reinterpreted the biblical command to obey “the judge that shall be in those days,” replacing the word “judge” (shofet) for “sage” (hakhám). A hakhám is a sage of the Toráh, but it does not necessarily mean he has the ordination of judge.

The consequences that this had, primarily among European Jews, was to give a purported “authority” and supreme government to the local rabbi or Jewish court, totally contravening what had been established.

From that point on until our days a number of controversies have ensued, creating great divisions among Jews, particularly in the Ashkenazi tradition, where it would take deeper root, growth and development with this innovative idea.

The results are evident in all aspects of Jewish culture and observance of our days.

A clear example of this is that the great majority of Jews today, when performing the commandment (misswá) to wash the hands, wrongly wash first and then recite the corresponding blessing (berakháh)

The RaMbám (acronym given to the rabbi

Maimónides) codificaría esta halakháh de acuerdo al Talmud, y esto es lo que tienen que decir en TRES distintas instancias:

"uno no hace la bendición después de haber hecho (los misswot)" MT Sefer Ahaváh, Hilkhót Berakhót 11:6; en el Talmud Yerushalmi, Berakhót IX.2 and Pesahhím 7b.

"Solamente hay un mandamiento sobre el cual uno hace la bendición después del cumplimiento: la inmersión de un prosélito en el baño ritual . . ." MT Sefer Ahaváh, Hilkhót Berakhót 11:7; En el Talmud, Pesahhím 7a.

La ley sobre Netilat Yadáim (lavado de manos) se encuentra en MT Sefer Ahaváh, Hilkhót Berakhót 6: 1. Y dice "Cuando uno se lava las manos . . . **uno debe primero recitar la bendición**, etc." En el Talmud, Berakhót 60a y Hullín 107a.

Pero sin embargo, la gran mayoría hace o se le enseña lo contrario.

Es así que desde la última parte de la Edad Media hasta nuestros días ha habido dos maneras de abordar la halakháh:

Una, la de **mantener** los parámetros establecidos hasta el cierre del Talmud, sabiéndose que solamente el Sanhedrín tiene la autoridad para conferir la ordenación jurídica o semikháh . . .

Y la segunda, el **creer** que los rabinos desde el cierre del Talmud tienen la autoridad de cambiar o introducir innovaciones en la halakháh, así creando toda clase de controversias que ha venido dividiendo a la

Moses Maimonides) would codify this halakháh according to the Talmud, and this is what he has to say in THREE different instances:

"one does not make a blessing after having done (the misswót)" MT Sefer Ahaváh, Hilkhót Berakhót 11:6; in the Talmud Yerushalmi, Berakhót IX.2 and Pesahhím 7b.

"There is only one commandment over which one makes the blessing after its performance: the immersion of a proselyte in a ritual bath . . ." MT Sefer Ahaváh, Hilkhót Berakhót 11:7; In the Talmud, Pesahhím 7a.

The law regarding Netilat Yadáim is in MT Sefer Ahaváh, Hilkhót Berakhót 6: 1. It says "When one washes ones hands . . . **one must first recite the blessing**, etc." In the Talmud, Berakhót 60a and Hullín 107a.

However, the great majority does and is taught the contrary.

It is in this manner that since the last part of the Medieval Ages until our days there has been two ways to approach the halakháh:

One, to **maintain** the parameters established until the closing of the Talmud, fully knowing that only the Sanhedrin has the authority to give the juridical ordination or semikháh . . .

The second, to **believe** that the rabbis since the closing of the Talmud have the authority to change or introduce new things into the halakháh, thus creating all kinds of controversies that have divided the Jewish

Nación judía desde entonces, y la cual desembocó en toda clase de herejías por las que tenemos que atravesar hoy día.

Mas adelante trataremos cuales son las consecuencias legales de adoptar el segundo rango de opinión.

Nation ever since, and which ended up in all kinds of heresies through which we have to live these days.

We shall deal further with the legal consequences of adopting the latter opinion.